

EL LABERINTO DE UNA PROMESA

Transformaciones de Medellín y sus ciudadanos
(1939-1962)

Juan Esteban Posada Morales



FONDO
EDITORIAL
ITM

**EL LABERINTO DE UNA PROMESA
TRANSFORMACIONES DE MEDELLÍN
Y SUS CIUDADANOS
(1939–1962)**

Juan Esteban Posada Morales



Posada Morales, Juan Esteban

El laberinto de una promesa: transformaciones de Medellín y sus ciudadanos (1939–1962)
/ Juan Esteban Posada Morales — Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2018.

131 p. ; il. – (Investigación científica)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-5414-29-7

1. Historia de Medellín 2. Desarrollo urbano de Medellín 3. Capitalismo 4. Consumismo
I. Tít II. Serie

986.126 SCDD Ed.21

Catalogación en la publicación – Biblioteca ITM

El laberinto de una promesa. Transformaciones de Medellín
y sus ciudadanos (1939–1962)

© Instituto Tecnológico Metropolitano

© Juan Esteban Posada Morales

Edición: octubre de 2018

Hechos todos los depósitos legales

AUTOR

Juan Esteban Posada Morales

DIRECTORA EDITORIAL

Silvia Inés Jiménez Gómez

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Andrés Cano Salazar, PhD.

Yudy Elena Giraldo Pérez, MSc.

Silvia Inés Jiménez Gómez, MSc.

Eduard Emiro Rodríguez Ramírez, MSc.

Viviana Díaz, Esp.

CORRECTORA DE TEXTOS

Lila María Cortés Fonnegra

ASISTENTE EDITORIAL

Viviana Díaz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Alfonso Tobón Botero

IMAGEN DE CARÁTULA

Familia humilde mirando vitrina en navidad

Horacio Gil Ochoa © Biblioteca Pública Piloto

Editado en Medellín, Colombia

Sello editorial Fondo Editorial ITM

Instituto Tecnológico Metropolitano

Calle 73 No. 76A 354

Tel.: (574) 440 5100 Exts. 5197 – 5382

www.itm.edu.co

<https://fondoeditorial.itm.edu.co/>

Medellín – Colombia

Las opiniones originales y citas del texto son de la responsabilidad del autor. El ITM salva cualquier obligación derivada del libro que se publica. Por lo tanto, ella recaerá única y exclusivamente sobre el autor.

*A Carmen Elena, Isaac y Sabina que llenan mis días de amor.
A mis padres y a mi hermana.*

PRÓLOGO

La mejor forma de conocer a los sujetos del pasado es apropiarse del sentido con el que construyeron sus vidas. Vivir sus experiencias, captar sus sensibilidades y aprehender sus prácticas. Es esto lo que hace Juan Esteban en este laberinto discursivo, que recorre prácticas diversas de un capitalismo contemporáneo que no es solo explotación, coerción, trabajo, fatiga y cansancio, sino, sobre todo, ostentación, ocio, prestigio y animación. El consumo como actividad y práctica generadora de subjetividades, espacios y configuraciones urbanas de una Medellín coqueta, seductora, simpática y atractiva. Las formas de la ciudad y las costumbres de los sujetos comienzan a desligarse de las raigambres campesinas y obreras, para conectarse con un hedonismo urbanita que fabrica las novedades subjetivas que construyen otro orden social basado en la ostentación y el consumo; y otro orden moral, fundamentado en los efectos de la apariencia y en el goce emergente del sibarita. Los triunfos personales y el arribismo consumista legitimaron unas nuevas sensaciones y fabricaron una nueva sensibilidad que propende el lujo y las experiencias corporales placenteras. Estos detalles micropolíticos forman un diagrama, unos mapas y unos recorridos que permiten visibilizar una nueva ciudad en la que otros centros –los comerciales–, deconstruyen el centro urbano como espacio de encuentro social y lo inventan como lugar de las mercancías, los negocios, el ocio y de la gran experiencia del consumo masivo. Así, la micropolítica de las prácticas menores configura una macropolítica de los grandes diseños urbanos y permite mostrar que la ciudad no cambia en la mente de los planeadores sino, más bien, en las prácticas de los ciudadanos. El cambio urbano es un acontecimiento político que emerge de las prácticas y no un hecho cognitivo que depende de los ejercicios de planeación. Las dinámicas urbanas sobrepasan la voluntad de gobierno y la representación abstracta de la urbs, puesto que la construcción de lo urbano se realiza a través de procesos cotidianos menores e ineluctables. El recuento de esas prácticas inventivas y de sus formas de circulación histórica es lo que le posibilita a Juan Esteban mostrar una Medellín de transformaciones y apropiaciones asociadas a los cambios de un

capitalismo que, sin dejar de producir y crear mercancías, ahora se orienta a ofrecerlas en las nuevas catedrales del consumo, a unos feligreses que adoptan esas modificaciones como el camino que los conduce a la salvación hedonista, para disfrutar la vida en el goce urbano que proporciona una nueva ciudad.

Alberto Castrillón

Profesor Titular
Departamento de Historia
Universidad Nacional sede Medellín

AGRADECIMIENTOS

Sí, es absolutamente cierto que los agradecimientos son una síntesis del contexto en el que se dan. Caracterizar este tiempo y este espacio de la vida, en lo personal, emocional, académico, político y social daría para llenar muchas páginas, para hacer una historia de los encuentros y desencuentros en las múltiples y fecundas conversaciones, en los diálogos, las recomendaciones, las sugerencias, las advertencias, los avisos, las exhortaciones, las indicaciones, las invitaciones, las observaciones... que puestos al servicio de la construcción de esta investigación, además de los claros talentos, las instrucciones intelectuales, los brazos y los corazones de todos los que tuvieron que ver, construyeron este producto como una evidencia total del trabajo mancomunado.

Seré víctima del olvido, sin lugar a dudas, pero el tropiezo con la huella luminosa de estos compañeros de gesta ayudará a dictaminar el esfuerzo de todos y cada uno de ellos, aún de los que por inconsciencia no sean nombrados. En todos los campos que, invadidos con fortuna, descubrimos la clave que dirigió mi caminar en las tierras movedizas de la investigación y en la escritura de esta investigación, viven todos a los que agradezco en esta ocasión. Les digo, aquí está, en estas líneas, el resultado del pensar y el reflexionar con ustedes y gracias a ustedes.

Así, pues, en estas líneas que escribo de paso, agradezco a Carmen, mi esposa, por su absoluto compromiso para abrazar con su amor mi corazón, con su inteligencia mis ideas, con perspicacia mis manías y con su cuerpo el mío, cuando con fuerza envolvía mi vida en las largas jornadas de escritura. Agradezco a Carlos y Gloria, mis padres, a Catalina, mi hermana, por creer y desear para mí siempre lo mejor, lo único, lo superior, lo especial, gracias. Agradezco a Margalid, siempre confiada en los resultados de mi trabajo.

Agradezco a mi amigo Alberto Castrillón Aldana, asesor de este trabajo, por sus enseñanzas, por su guía en todo momento; su trabajo facilitó enormemente la consecución de este producto, siempre protegido por la palabra, la pedagogía, el saber y, más que nada, la amistad del Profesor.

Agradezco enormemente a los profesores Miguel Ángel Ruiz García, Luis Fernando González Escobar, Jhon Muñoz Echavarría, Luis Javier Ortiz y Gustavo Adolfo Molina. A los compañeros y miembros del grupo de investigación Narrativas Modernas y Crítica del Presente; sin sus intervenciones, muy pertinentes, esta investigación no habría salido a flote.

Agradezco a Sandra Cardona, María Mercedes Gómez Gómez, Julio Mesa y Eugenio Castaño González, su ayuda en todos los sentidos, es invaluable. De forma especial le doy gracias a Patricia, Yohen y Cristina por su colaboración, disposición y amabilidad en la dispendiosa labor de archivo realizada, en su gran mayoría, en el archivo de la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
TRANSICIONES URBANAS Y DE LOS SUJETOS	21
La elaboración de un mundo para la creación de Dios.....	23
La utopía moralizadora.....	29
Fantasía prototípica	37
LOS TIPOS IDEALES DEL CAPITALISMO	47
Lugares para desear.....	49
Tiempo espectacular.....	56
La preocupación existencial	65
LA ILUSIÓN DE UNA SÍNTESIS CAPITALISTA	71
Carta de navegación	73
La «ciudad» de los nuevos capitanes.....	80
Demandas particulares de ensueño	90
LA PROMESA DEL CAPITALISMO	97
Mando, obediencia y prácticas.....	99
Las catedrales de la promesa: los centros comerciales	107
Financiando la promesa.....	111
CONSIDERACIONES FINALES	121
FUENTES DE INFORMACIÓN	125

INTRODUCCIÓN

«Nuestros ideales no son algo que podamos separar de los hechos fundamentales de nuestra existencia, del mismo modo que a veces nuestras abuelas separaban la sala de estar —fría, sombría y, habitualmente, húmeda— del resto de las habitaciones de la casa.

Bien al contrario, las cosas con las que soñamos tienden, consciente o inconscientemente, a presentarse en la trama de nuestra vida cotidiana».

Lewis Mumford.

El problema de la supervivencia del capitalismo indica el campo de posibilidades y el grupo de racionalidades sobre las que ha vivido. Precisamente, la historia del capitalismo no es una mera descripción de hechos sobre la acumulación del capital y su lógica económica, más bien es la historia de un campo de posibilidades políticas y sociales (Foucault, 2007, p. 196). Durante la primera mitad del siglo xx, la *modernidad*, entendida como *ruptura radical* y como *destrucción creativa*¹, constituyó una nueva configuración social provocada por unas pretensiones que convirtieron los espacios, los tiempos y la praxis en nuevos tipos de vida ciudadana y cotidiana. De manera que, con el impulso vertiginoso de convertirse en una «ciudad pionera», los espacios, los tiempos y la praxis de esta nueva vida en Medellín, «como uso y fabricación de elementos que el hombre ha inventado para su bienestar» (Gómez, 1975, p. 16), resumieron el espinoso encuentro entre la institucionalidad capitalista y el devenir político de los *sujetos*, entre la imaginación y los sueños, convirtiéndose así en el relato simultáneo de los trazos de esta ciudad, es decir, en una *cartografía*². Por lo tanto, el interés de develar las estrategias para la constitución de nuevos y de otros espacios de vida y de afectos, es tratar de comprender y observar la ontología del capitalismo. Por

¹ Esta idea de modernidad la considera David Harvey sumando la noción de ruptura radical, porque indudablemente tiene un poder dominante y convincente, que choca con la abrumadora evidencia de que las rupturas radicales ni se producen ni se pueden posiblemente producir. La teoría alternativa de la modernización —más que de la modernidad—, es que ningún orden social puede alcanzar cambios que no estén latiendo en su condición existente (2008, p. 5).

² En Guattari, y en este trabajo, las cartografías, esas diferentes experiencias y sus confrontaciones, constituyen la materia prima. Si, por un lado, este es un testimonio de tales experiencias, por otro, su carácter cartográfico hace que extrapole su condición temporal: como cualquier otra cartografía, sea cual fuera su tiempo y su lugar, se trata aquí de la invención de estrategias para la constitución de nuevos territorios, otros espacios de vida y de afecto, una búsqueda de salidas hacia afuera de los territorios sin salida (Guattari & Rolnik, 2006, p. 21).

supuesto, en este análisis se mirarán las técnicas que hicieron posible la idealización de la vida, no solamente como una cuestión ideológica del progreso, sino como técnicas que integraron el progreso a los sujetos que se vieron avanzando.

Así, pues, también se enfocará este trabajo en cómo Medellín se consolidó por «planes» de acción; en cómo entre la experiencia y la *utopía* se promovieron mecanismos, se significaron lugares, tiempos y formas de consumo; en cómo se establecieron *libertades* y *tecnologías de gobierno* que consolidaron enunciaciones sobre la cantidad de *deseos* a satisfacer, sobre la velocidad con la que el individuo debía satisfacerlos y sobre cómo se aseguró la cualificación de funciones y competencias en la participación de la emergente vida consumista, que hizo surgir, efectivamente, al ciudadano de la época en condiciones donde los *deseos* iban trazando e implementando estímulos que guiaron las respuestas y las reacciones en la población. Comprender el conjunto de disposiciones que conformaron la fórmula normativa que a la ciudad de mediados del siglo xx convirtió en un modelo de representación, en un escenario donde se preservó la luz de los respaldos económicos del *mercado*, es comprender la valoración *ética del consumismo*. Se quiere dejar claro, entonces, que *la promesa* capitalista fue la configuración de un ritmo impuesto por el *mercado*, fundamentando una «dignidad» como plan de acción pública y eje fundamental de la identificación social que marcaría el uso de los espacios y los tiempos (Posada, 2013, pp. 18–19), sintetizando en *el sujeto consumidor* y la esencialidad de la ciudad de Medellín. En tal sentido, este trabajo mostrará cómo la ciudad se alojó en las «simpatías místicas hacia el consumo» (García, 2012, p. 206), como lo explicita la racionalidad económica (Foucault, 2007, p. 174) del *dispositivo* gubernamental, que planeó y delimitó la *satisfacción* como índice propio y singular del capitalismo (Posada, 2013, p. 17).

Este modo de existencia, esta experiencia del capitalismo en clave de consumo, empezó a hacer emerger prototipos, lugares para desear, tiempos espectaculares, nuevas catedrales para el consumo, o sea, prácticas y dispositivos para el progreso, no como ideología sino como experiencia. Con esta idea, según la cual en Medellín se estaba ingresando en la modernidad, además de estar abandonando

el pasado, se trató de mirar cómo esas técnicas de modernización insertan a los sujetos en otras lógicas de socialización. Era pues buscar cómo y dónde se produce la promesa del capitalismo. Es por eso que el hito inicial es en 1939, cuando se pretendió centralizar la voluntad de construir un espacio placentero, donde las actividades urbanas se llenaran de experiencias modernas en aras de la eficiencia económica. En tal sentido, el arquitecto Paul R. Williams, quien había sido contratado por la compañía del Hotel Nutibara para realizar los planos del edificio, expuso ejemplos e impresiones de lo que debería ser la *experiencia moderna* en Medellín, al afirmar que la plazuela Nutibara sería un soberbio espectáculo jamás imaginado, algo que no se alcanzaría a adivinar. Aquel, apostaba por la trasmutación fantástica, por la configuración de una verdadera gran ciudad moderna, con un buen servicio público, servicio para la comodidad, servicio prestado en «oficinas y almacenes bellísimos». En la ciudad que era antes un «sitio aburrido», en el que el mundo estaba encerrado, se hacía necesario hacer «decente» el espacio, lo que implicó, en virtud de esta idea, un principio de aproximación hacia el «bien común». Se deseaba representar la ciudad muy elegantemente, representarla en un lugar donde soplara el «espíritu cívico» del placer de consumir, como, por ejemplo, la plazuela Nutibara, que era considerada el palacio del *progreso*.

Con todo, el permanente discurso de ánimo progresista que exaltó la idea de construir y constituir espacios dispuestos para el consumo en los años siguientes, se presentó como el brillante orden que expresó la necesidad de dialogar con la intimidad deseante, con la ostentosa figuración en los lugares de la práctica metódica de una vida consumista, y es por eso que el hito de finalización es en 1962, cuando es inaugurado el Centro Comercial Astoria, ya que la trayectoria donde se elevaría la gracia del sueño capitalista se resignificaría en aquel escenario donde el «espíritu cívico» crecería y el hecho consumista adquiriría grandeza, prolongándose como la sombra de un sol de ocaso sobre las siluetas de las mercancías, sobre los objetos del «deber» ciudadano. La ilusión de nuevas aventuras que el soñador aspiró emprender entre fantasías y quimeras, alentadas por el pragmatismo de las *tecnologías de gobierno*, fue la utilidad de este espacio.

Es en este sentido, que la inquietud que se tiene con el cómo relatar la historia de Medellín y cómo relacionarse hoy con dicha narrativa, se fundamenta al observar el pasado no como el punto de partida del camino hacia el ideal del «progreso», no como algo que ya ha sucedido, no como un criterio normativo que ha marcado el recorrido histórico de Medellín, es más bien un método de investigación que trata de observar una variedad de prácticas y de relaciones de poder que se fueron estructurando, que fueron sucediendo y que revelaron articulaciones en su excepcionalidad y en su localidad, utilizando para este cometido el análisis genealógico-histórico. Por lo tanto, es así como las relaciones con la verdad, las relaciones con un campo de poder y las relaciones con la moral en la temporalidad estudiada, empezaron a actuar y a constituir nuevos sujetos de conocimiento, nuevos sujetos que actuaban sobre otros sujetos y nuevos sujetos que actuaban sobre sí mismos.

En este contexto, la Medellín de las décadas de mediados del siglo xx es abordada como contenedora material de las lógicas institucionales de un mercado que era el lugar para la vida. De manera que lo que se hace evidente en este trabajo es cómo el devenir de la ciudad de Medellín fue un cierto tipo de ordenamiento del sentido ideal de la vida (Foucault, 1980, p. 83). Así, pues, los desarrollos urbanos en la década del cuarenta, cincuenta y sesenta en Medellín, como extensiones del mercado, generaron unas habilidades, tanto para satisfacer el deseo como para vincular a la población alrededor de unas valoraciones prototípicas. Es de esta forma como la sociedad medellinense necesitó de un consenso para que funcionaran estas nuevas necesidades de obtener bienestar y de vivir en el espacio (Lefebvre, 1976, p. 73) obedeciendo a las modernizaciones que, con el rigor de unos cambios graduales y profundos de la esfera material, se tradujo en victorias y derrotas, en el contexto de la gesta para alcanzar el estatus de «ciudadano» (Bauman, 2007, p. 78).

De esta manera, analizar cómo el capitalismo de consumo dinamizó el espacio social en Medellín, estableciéndose como norma idealizante de la convivencia, permite dar cuenta de la distribución de los elementos que estructuraron la realidad para desarrollar una institucionalidad que impuso formas de comportarse y de producir

racionalidad gubernamental³, en otras palabras, modelos de verdad que garantizaron la utopía social en el espacio público.

³ Foucault plantea que es preciso saber en qué se apoya esta generalidad. No va a buscarse por el lado de los derechos naturales prescritos por Dios a todos los hombres, ni por el lado de una escritura revelada y ni siquiera por el lado de la voluntad de los sujetos que han aceptado en un momento dado entrar en la sociedad. No, el principio no debe buscarse en lo que es exterior al gobierno, sino en lo que es interno a la práctica gubernamental, es decir, por el lado de los objetivos del gobierno (Foucault, 2007, p. 27).

TRANSICIONES URBANAS Y DE LOS SUJETOS

«Dedúcese de las estadísticas, que Medellín tuvo una niñez larga y dormida, y que solo ahora comienza a despertarse a la vida agitada y turbulenta del progreso. Podemos decir que Medellín empieza apenas a vivir los primeros años de su juventud, y dado lo que ella fue y lo que tiene hoy, sus perspectivas y sus posibilidades son enormes para el porvenir».

Antonio J. Cano.

La elaboración de un mundo para la creación de Dios

Finalizando el año 1939, la ciudad surge entre los velos de un esperado mundo moderno que no apareció con cánticos celestiales. Esta condición hizo que la «burguesía urbanizadora» (Botero, 1994, p. 313), impulsada por sus ideales de recuperación económica e ideas de «progreso», volcara todos sus esfuerzos en moralizar la ciudad, intentando depurar estas problemáticas⁴ a través de nuevas reglas espaciales, nuevos patrones capitalistas y nuevas virtudes que establecían, permanentemente, encuentros entre la vida urbana y dichas ideas de «progreso». La modernidad, clara y evidente, expuso como principio digno para el relato del capitalismo una historia, una doctrina, unos hechos y un evangelio que presentó la nueva obligación de ser libre (Castro, 2011, p. 235). Así, la modernización de la vida cotidiana no solo trató de liberar la economía, sino que añadió un desplazamiento, el del intercambio mercantil que desde los sucesos de la planeación urbana se movía hacia el interés, el recurso, el elemento y el juego de la competencia (Foucault, 2007, p. 153). En este sentido, por ejemplo, se describe dicho juego en la cotidianidad del transporte de la ciudad:

Los tranvías municipales están recibiendo su merecido por malos, porque solo son cajones rodantes, por lentos, por estridentes, por antisépticos, por anticuados. Y no son defectos nuevos aunque el municipio no haya intentado poner esa empresa en condiciones de resistir ventajosamente la competencia de los camiones (léase buses). Desde hace años arreciaba la rivalidad entre los primeros y los últimos, multiplicándose los camiones (buses) y mejorando su servicio; entre tanto los tranvías en manos inhábiles iban perdiendo el favor del público. Ahora ha recibido el municipio el golpe certero al rebajar la tarifa a tres centavos, medida que sus dueños si pueden tomar y de ningún modo el tranvía cuyo material rodante se desgasta más, necesita energía, constantes reparaciones y un tren de motoristas que ganan sueldo (*El Colombiano*, 16 de enero de 1938, p. 5).

Es claro, como se muestra en la cita anterior, que la tradición habría de cambiar; se abría un nuevo campo de

⁴Según lo plantea González (2014), dos hechos que generan el fenómeno del incremento poblacional en Medellín son la violencia en las zonas rurales y el poder de seducción que la oferta laboral de la ciudad ejercía en los campesinos, bonanza que fue consecuencia de cierta recuperación económica entre 1942 y 1948, de la cual se desprendió una significativa consolidación industrial y bancaria (p. 77).

posibilidades que garantizaban un gobierno para el mercado y no a causa de este (Foucault, 2007, p. 154). De esta forma, se hace indispensable resaltar cómo la competencia se constituyó sobre la reactivación de relaciones sociales mercantiles, y cómo los espacios fueron dispuestos para «ser libres», para proyectar un arte de gobernar basado en una economía de mercado (Foucault, 2007, p. 157).

La transformación material de Medellín fue la fe transmitida por esta máscara de la modernidad, que afectó las formas y los usos espaciales. Fue, pues, la red conformada por estos usos y formas lo que articuló y formó un dispositivo que con unos claros objetivos sostuvo espacialidades donde los sujetos constataron su relación con la ciudad. Así, pues, emergió el dispositivo pedagógico urbano al convertirse en un discurso, en un anclaje institucional, en una estrategia de poder adoptada por el gobierno municipal. De esta forma, lo que podríamos catalogar como una primera etapa del ejercicio planificador en Medellín implicó una comprensión nueva de la planeación urbana, la cual se manifestó en pro de una economía de mercado.

Tenemos entonces que, como ya empieza a esbozarse, para 1939 la planeación urbana estaba determinada por la integración y la articulación de una unidad institucional que pretendió direccionar iniciativas que surgían y eran promovidas por la elite: impuestos de valorización, acuerdos, modificaciones, ensanches, paseos, parques y edificios. Estas iniciativas constituyeron una herramienta de desarrollo en un momento en el que justamente la explosión poblacional se evidenciaba en los dolores y los placeres producidos por la sangre de la violencia partidista, en la seducción de la bonanza económica y en las grandes oleadas migratorias a la ciudad.

Esta situación nutriría el afán por iniciar el proceso de integración de la ciudad y la promoción de unas condiciones necesarias para la organización, esto como evidencia del interés de materializar una racionalidad moderna en Medellín (Vélez, López, Gaviria & Montoya, 2010, p. 183).

LOS TIPOS IDEALES DEL CAPITALISMO

«Lo que se manifiesta no es la mera fijación de un sentido pretendido, sino un intento en constante cambio, o más exactamente, una tentación reiterada de sumergirse en algo con alguien».

Hans-Georg Gadamer.

Lugares para desear

En 1945, 46 años más tarde del nacimiento de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, la ciudad, para Ricardo Olano, ya se estaba constituyendo como «uno de los más florecientes centros comerciales del país» (Martín, 1946, p. 2202). Olano, «mientras plantaba árboles que daban flores amarillas en el cerro Nutibara, para que así cuando florecieran el cerro se viera todo cubierto de oro» (Martín, 1946, p. 2205), le concede una entrevista a Silvia Martín, periodista norteamericana de la revista *Inter-American*, de Washington, a quien le aclararía «una ciudad o una nación, es lo que de ella hagan sus ciudadanos. Pero a los ciudadanos hay que **hacerlos** también, y esa es la tarea de la Sociedad de Mejoras Públicas» (Martín, 1946, p. 2205).

El ciudadano era concebido por Olano como un «hombre de sano pensamiento y buena voluntad», aquel que mostraría a sus conciudadanos cuánto valía el ejercicio democrático puesto al servicio del bien común; es decir, la ciudadanía suponía, para Olano, un ejercicio de libertad. Por tanto, según este particular punto de vista, el ciudadano no podría permanecer como un ser sin la ambición de la libertad e incapaz de liberarse de su pasado. Pero, ¿cuál era la esencia de tal libertad? ¿Dónde se expresaba el combate contra el pasado? ¿Cuál era el medio de configuración de la buena ciudadanía? Según Álvaro Pérez, articulista de la revista *Progreso*, estas preguntas se pueden responder por medio del sueño *utopista* que se realizaba en la «ciudad futura». Así, Pérez veía escenificada y expresada *la libertad* en los espacios y dispositivos urbanos que cada vez más tenían que pasar por el tamiz de la obediencia a la «realidad» placentera:

Los peatones se van quedando al lado de la calle, y las calles —bandas de transmisión de un muñequero gigante— siguen su marcha sin fin, cargadas de gentes. Raudos trenes subterráneos completan el recorrido de las distancias mayores, ascensores automáticos como cajas de música que tocan pedacitos de concierto al subir y al bajar, grandes almacenes sin vendedores en que la clientela escoge su propia mercancía, restaurantes sin camareros, pistas de aterrizaje y estacionamiento para aviones y autos en las terrazas de las casas, vestíbulos que se convierten en piscinas, campos de tenis que se convierten en salones de baile. Todo esto y mucho

más, señoras y señores, en esta atrevida feria del futuro (Pérez, 1946, p. 2202).

Esta «feria del futuro» fue el *medio ambiente*⁹ para hacer de la experiencia un discurso verosímil, una imagen y una estética fidedigna que respaldara de manera categórica las relaciones públicas entre ciudadanos. Es decir, respaldar a los habitantes de Medellín en la función moralizadora del espacio significó vivir la *libertad* cívica y «progresar» justificando la fe en la civilización y el ritmo vertiginoso que atropellaba:

La máquina nos atropella, nos amenaza la bomba atómica, nos persigue la onda, y no podemos seguir viajando a pie o a lomo de mula cuando otros se aprestan para emprender una excursión por las regiones de Marte y de la Luna, cuyos ecos registran ya nuestros modernos aparatos por medio del radar...La órbita del espíritu público es muy vasta. Nadie puede cruzarse de brazos, sin pecar contra el civismo, mientras la ciudad que nos vio nacer, o en la cual vivimos carezca de alguno de los siguientes servicios: vías de comunicación; un mínimo de higiene; luz eléctrica; locales escolares para pobres y ricos; plaza alegre y parque público; hoteles convenientes; teatro capaz y cómodo; banda de música; biblioteca pública; club social y cultural; sitio adecuado para paseos campestres; un periódico... (González, 1946, p. 2304).

Quedan esbozadas, en la cita anterior, las espacialidades básicas del *progreso*, las cuales no solo comenzaban a hacerse presentes en la vida cotidiana de todos los medellinenses, sino que empezaban a modelarla y a establecerse como indispensables para su óptimo funcionamiento. Lo que se perseguía eran lugares dinámicos, en permanente cambio; el «espíritu público» de la ciudad obligó a sus habitantes a convertir los espacios en una esperanza, en una expectativa que subsistió en el ejercicio del consumo. Por lo tanto, el ciudadano tuvo que llegar a estar dentro de los *lugares ideales* adonde había sido conducido para competir por lo prometido. Así, buscar *el lugar para desear* implicó, de hecho, darle un sentido al espacio envolviéndolo en las «preocupaciones económicas» del

⁹ Con respecto a este concepto, Foucault (2007) esboza brevemente, en la clase del 14 de febrero de 1979, como el objeto mismo de la intervención gubernamental, de la práctica gubernamental, que es el mercado donde se quiere hacer que sea posible, si se pretende que cumpla su papel regulador general, el principio de la racionalidad política (p. 181).

LA ILUSIÓN DE UNA SÍNTESIS CAPITALISTA

«No tardará mucho en que los edificios de la ciudad avancen en línea de tiradores y vengan a enseñorearse del terreno, dejando entre los más adelantados y las primeras chabolas apenas una franja estrecha».

José Saramago

Carta de navegación

Hemos venido diciendo que Medellín, para finales de la década del cuarenta, tuvo la suerte de preparar y adelantar «la gran obra de la modernización», donde la animada discusión pública de los problemas urbanos proporcionó, a una parte muy pequeña de la ciudadanía, la efectiva materialización de sus *deseos*¹³ y el conocimiento de la labor urbanística como campo urbano de aplicación viable de lo aprendido.¹⁴ Dicho aprendizaje consistía en «satisfacer las necesidades y muy particularmente las aspiraciones del sujeto civilizado» (*Progreso*, diciembre de 1948, pp. 8–9); aspiraciones estas que atendían los esfuerzos del orden comercial y del orden industrial «intensificando la vida social, fomentando el progreso y el desarrollo de la cultura» (*Progreso*, diciembre de 1948, pp. 8–9). Estas eran en líneas generales, «las funciones que un plan urbanístico debería llenar» (*Progreso*, diciembre de 1948, pp. 8–9).

Así pues, las discusiones en materia de urbanismo que se dieron durante la mitad del siglo xx, que tuvieron sus raíces en la presión y la insistencia que desde 1924 se realizó por parte del Concejo de Medellín en pro de la elaboración de un nuevo plano para «el Gran Medellín futuro» (Perfetti, 1994, p. 116); problematizaron la sustentación de una ideología del espacio, que posibilitaría, según sus promotores, la normalización de las instituciones y los individuos en y para el espacio. Dicha normalización sería una señal genuina del énfasis que tuvo como claro objetivo la integración física y normativa de los individuos. Esto quiere decir que el acontecer de Medellín se basó en la necesidad de asegurar el respeto al orden público, configurando dicho orden con prioridades como lo económico. Por lo tanto, el ciudadano debería estar dispuesto a asumir responsabilidades en ese escenario urbano y consolidar su identidad y su comportamiento en el orden público, lógicamente orientado por los intereses vinculantes de la sociedad.

¹³ Para Bauman (2007), el tema no es elegir en sí, pues uno debe hacerlo bajo pena de exclusión, aunque no tenga la libertad de modificar de algún modo las opciones disponibles; no hay otras alternativas, ya que todas las posibilidades realistas y aconsejables han sido preseleccionadas, prescritas y prescritas (p. 118).

¹⁴ Botero (1994) comenta que en la economía territorial urbana se presenta siempre un panorama complejo que no es fácil de analizar. De hecho, se movió entre dos polos: el latifundismo urbano de especulación, eminentemente rentístico, y el movimiento y el mercado, que se propone dentro de la más clara lógica capitalista obtener la plusvalía de la producción del suelo urbano útil, tarea que desarrollan las sociedades urbanizadoras. Los intereses de ambos sectores se entrecruzan y superponen, a veces coincidentes, a veces en franco conflicto (pp. 313–315).

Proyectar un plano es hacer una obra de alta previsión social: porque impone a la generación actual obligaciones poco onerosas, relativamente, al mismo tiempo que se trabaja por el interés de las generaciones futuras, quienes más tarde tendrán quizás, que rescatar a muy alto precio los errores de sus antepasado. Se realiza así una economía inmensa y sobre todo se evitan actos irreparables. Hoy día todo pueblo civilizado ha legislado sobre este asunto. Es preciso que nosotros nos ocupemos de él (*Progreso*, diciembre de 1948, pp. 8-9).

Es evidente cómo la concreta inclinación ideológica de la *razón gubernamental* (Foucault, 2007, p. 28) en Medellín, formuló las disposiciones para planificar la ciudad, además pensó en términos de una estructura dividida entre buena y mala ciudadanía (Delgado, 2011, p. 10). La arquitecta Dora Lucía Mejía Arango lo describe de la siguiente forma:

Cuando la ciudad ya estaba *hecha*, cuando había transcurrido ya la primera mitad del siglo xx, y la convulsa modernidad palpitaba sincrónica desde el tropismo de sus formas, se contrataría, por fin, un plan regulador para la ciudad. No parece casual que este hecho haya tenido lugar al año siguiente de la muerte de don Ricardo Olano, quien habiendo invitado a trabajar por nuestra ciudad al urbanista Karl Brunner, en cuya preclara visión del desarrollo urbanístico creía, no lograría que lo contrataran para hacer el plan regulador, ni aun *ad honorem*, porque sus planteamientos no harían concesiones a los intereses particulares en detrimento de la ciudad y de sus pobladores del presente y de futuro. Quienes tenían en sus manos el poder de tomar las decisiones sobre el futuro urbanístico de la ciudad buscaron un modelo más acorde con sus intereses manifiestos de rectificar y canalizar el río, de asentar la zona industrial en la parte alta, en la misma senda que no pudo ser un Parque Nacional por la oposición de los mismos intereses, que de paso daría vía libre al paradigma por excelencia del modelo funcionalista como sería el aclamado *corredor multimodal*, columna vertebral del sistema de transporte interconectado de la metrópoli (Mejía, 2005, p. 211).

Es así como en este trabajo se espera dar cuenta de cómo hacer iguales a los sujetos para un espacio público cívico y consensuado, donde la «sana convivencia» y la buena ciudadanía ordenara la población (Delgado, 2011, p. 10), significó indicar procedimientos estéticos y de confort, unidos al discurso de lo que embellecía y afeaba, aspectos éstos que «deberían ser impuestos como una obligación». Así, pues, encontrar que el ideal propuesto por los

LA PROMESA DEL CAPITALISMO¹⁶

«Pero, la melancolía dura solo un segundo, después vuelve la alegría del juego con su cruel sucesión de siempre. ¿Qué son las esperanzas frustradas sino ocasiones para nuevos intentos? El juego prosigue incansable, vuelven a flotar las pompas desde lo alto y de nuevo secunda el soplador sus obras de arte con atenta alegría durante su vuelo por el delicado espacio».

Peter Sloterdijk.

«En Colombia hemos sido muy poco afortunados en materia de urbanismo; refiriéndonos a Medellín, hemos oído favorables comentarios a la idea de construir centros de abastecimiento, cómodos y populares. Se construirán edificaciones con fácil acceso para todos los habitantes de la ciudad. Serían estas, modelo para Colombia. El todo está en que sean angostas y largas».

Ricardo Gómez Alonso (RIGOAL).

¹⁶Una versión previa de este capítulo fue publicada en la revista *Historia Crítica* 57 (2015, 141–160).

Mando, obediencia y prácticas

Para 1944, Hernando Agudelo Villa, político y economista antioqueño, escribiría un artículo para la revista *Temas* titulado «Planes económicos del futuro», en el que se planteaba un énfasis que demarcaría las líneas de los nuevos dispositivos para la sociedad medellinense:

Las grandes naciones están orientando al fin de lograr una cooperación económica mundial y emprender una vasta campaña de rehabilitación y socorro de las naciones arrasadas por la guerra. Todos los planes económicos que se estudian, verbigracia el monetario, casi aprobados y que Colombia suscribió, dan a entender que la economía universal tiende a basarse de nuevo en el libre cambio y en una moneda «estándar» estable, que mantenga a todos los países abiertas las puertas del comercio. Se propugnan por eliminar las barreras que impiden el comercio, los controles, los contingentes y aranceles, los cuales tradicionalmente han originado guerras, y por la creación de un vigoroso comercio en todo el mundo. Específicamente estas ideas de organización económica mundial exigen hacer un plan monetario que garantice a todas las naciones suficiente moneda extranjera para facilitar el comercio internacional expandirlo y equilibrarlo. Estabilizar el valor de la moneda de manera que los pueblos puedan comprar y vender en la seguridad de que el dinero que reciben en ciertas fechas en pago de sus mercaderías, tendrá el mismo valor estipulado. Elevar la seguridad económica de las grandes masas humanas sometidas por la rígida política proteccionista al sub-consumo, no obstante la súper-producción de otros países, es decir, buscar que la humanidad entera aproveche las riquezas y los grandes adelantos técnicos logrados por medio de una bien entendida solidaridad económica internacional que eleve el progreso universal (Agudelo – Villa, 1944, p. 377).

Entre el capitalismo industrial que necesitó «gente trabajadora» (Castro–Gómez, 2009, p. 179) y el capitalismo de mercado que estaba dedicado a la ausencia de rutina y a un estado de elección permanente, se iría configurando una escenificación de virtudes esenciales y requisitos indispensables para convertir a los sujetos en auténticos consumidores. El *espíritu* del capitalismo de consumo, por consiguiente, orientó *maneras de vida* al fin de lograr una sociedad «altamente competitiva», «feliz» y «satisfecha». Nuevas posibilidades sociales para el consumidor, nuevas formas de satisfacción y de atención, y nuevas necesidades constituyeron el fundamento de «elegir libremente». La promesa, ciertamente explícita, de este

«nuevo» espíritu del consumo implicaba la determinación a vivir las experiencias que el mercado tenía disponible; de la misma forma en que el nuevo «mundo libre» reposaría sobre la disponibilidad de nuevos servicios y bienes a los que era imperativo acceder. El ejemplo, entre otros, que muestra García Barrientos en sus *Apuntes para una historia de la publicidad en Antioquia (1920–1970)* es que en la década del cincuenta el consumo tuvo una gran variedad de bienes y servicios en el circuito de la oferta. Obedecer, en el sentido tradicional del término, a estas nuevas posibilidades significó que la gran mayoría de ciudadanos considerara los intereses allí representados como sus propios intereses. De manera que, la actitud moderna, en el sentido que se ha venido exponiendo aquí, revela una «obligación internalizada, como libre ejercicio de voluntad» (Bauman, 1999, p. 47), lo que supone que el mercado capacitó a los sujetos para mantenerse en excitación continua, entregándoles «la entera sensación de que son ellos quienes mandan, juzgan, critican y eligen» (Bauman, 1999, pp. 48–49). En principio, tomar conciencia en el espacio de sí mismo como consumidor dotó al ciudadano medellinense de una identidad perdurable con la idea de que algo duraría «para toda la vida».

Se tiene entonces que el mercado se abasteció de un sin fin de posibilidades y políticas de financiación, que estaban encaminadas a que esa identidad de la «clase consumidora» se amplificara, para lo cual el consumo a crédito sería fundamental. Por tanto, buscar triunfar sobre la «miseria» a través de los préstamos implicaba, de una u otra forma, ingresar eficazmente al universo del consumo y, por ende, hacer parte activa de esa identidad consumista. De esta forma, esa relación explícita y dinámica con el consumo, con sus prácticas, sus espacios e, inclusive, con sus opciones de financiación, produciría a la vez que movilizaría ese *ethos* social y subjetivo que funcionaba en beneficio del capitalismo. Vivir entonces el éxito en el mundo era como entrar a escena vestido con el espíritu capitalista. Los sujetos se llenaron de palabras, de ideas y de formas de pensamiento, las cuales tomaron un carácter de compromiso, de «valores» representados en la mercancía del «mundo consumista». La mayoría parecía solo encogerse de hombros y representar su papel de «hombre moderno», aquel que era conducido por el *idolum*

CONSIDERACIONES FINALES

El devenir histórico del *sujeto consumidor* en Medellín se cristalizó en el propio campo político cuando sus intereses se convirtieron en el arte de reconocer a cada cual por la línea trazada entre el éxito o el fracaso. Pero no fue una intensión administrada por fuera de la praxis, fue la comprensión de sí y de la acción mediada por el mercado de consumo lo que transformó históricamente la vida en Medellín y lo que comprometió el proyecto conjunto de ciudad (Bauman, 2007, p. 117).

De esta forma, la ciudad de Medellín se manifestó en la representación que conformaría, de una cierta manera, la forma de unos hechos y de unas conductas basados, materialmente, en unos procesos de identificación, donde la compra, la adquisición y «el gastar dinero» institucionalizaron un carácter social ciertamente economicista, por lo que el proceso de identificación con espacios específicamente contruidos para el *progreso* implicaría tener en cuenta ese hecho notorio como de vital importancia para comprender los planes que ordenaron el espacio, los cuales configuraron la experiencia urbana dentro de un mismo *centro* de legitimación consumista. Este *centro* se apropiaría de las experiencias por medio de un ejercicio competitivo que obligó a darle una uniformidad al bienestar exhibido. Con esto, se podría decir que adentrarse y, por tanto, experimentar el Centro Comercial Astoria, en 1962, implicaba la manifestación de ese poder envolvente y capaz de fundar una posición de *sujeto* común, la cual validaba una importancia de un rol jugado, posiblemente significativo, como voluntad política y como principio, en cuanto a una filosofía de la ensoñación clamorosa de cosas por adquirir y de ciudadanos que las debían elegir.

Insistir con vehemencia en la conquista de «preceptos de vida» promovió un comportamiento nuevo frente a la «realidad» existente concentrando toda la racionalidad en una imagen del *mercado*, del *comercio*, de la *competitividad*, entre otros, las cuales indicaron un sentido pedagógico. La Medellín del Centro Comercial Astoria iniciaba su voluntad radical de reemplazar una «realidad del

presente» por otra del «futuro»; de ese futuro ofertado que, a través de la frescura y la viveza, entre discursos y prácticas, fue deshaciendo poco a poco «el sometimiento a la rutina, el acatamiento de la función asignada, la sumisión a la monotonía, la tendencia a posponer la gratificación y una resignada aceptación de la ética del trabajo» (Bauman, 2007, p. 79), de miles de medellinenses que llegarían a mostrarse como productos en el afán de una calle o a la luz de un anuncio. La fiebre de gloria formaba la totalidad de su existencia, consumir a vivo entendimiento de la «libertad» inspiró el vertiginoso proceso que, desde la década del treinta, descubrió la fuerza y la agudeza de las destrezas del consumo.

Destinados, transitando apenas en la década mencionada, se encuentra en faenas, afanes, apremios, necesidades, órdenes, suertes, intensidades que inciden en la marcha de un espíritu profundamente interesado y preocupado por la suerte «futura». El porvenir, como el fantasma de las libertades capitalistas, promueve ardientemente el esfuerzo por ganarse la esfera de «héroe del consumo». Cada vez con más fuerza, la «libertad» expuesta con minuciosos detalles, de ardua promoción comercial, proclama los fueros ciudadanos por el imperio de los *deseos*. Medellín, entonces, en el período estudiado, empezó a construir los muros de los laberintos que contendrían la promesa capitalista; así, desde los primeros años de la década del sesenta, los espacios de la ciudad tendrán en el *mercado* su nuevo gran escenario social. Reconstruir los espacios y los tiempos, y así armar una cartografía histórica del capitalismo, en la ciudad de Medellín, permitió relacionar los cuadros de las ambiciones, las fluctuaciones mentales y las decisiones revolucionarias del consumo.

Se tiene entonces que, desde finales de la década del treinta, Medellín, a partir de unas *prácticas* articuladas de modernidad, empezó a identificar su población como una suma de *sujetos* que experimentaron un capitalismo de mercado, afrontando con valor el nuevo modo de percibirse al estar corporalmente inmersos en incesantes opciones comerciales. Los actos y las operaciones espaciales permitieron dar cuenta de la experiencia corporal cuando la población empezó a consumir aceleradamente a partir de sus *deseos*. El *progreso*, entonces, fue un nuevo modo de existencia propuesto por el capitalismo, que se puede estimar como una experiencia que

resultó de un espejismo de cálculo, que fue sacando a los *sujetos* de la esfera de una ética del trabajo. De este modo, apartar del esquema de lo cotidiano los problemas laborales, a través de las hazañas del consumo, dio a partir de esos años una herramienta para configurar la «realidad» histórica utópica; aquello que permitiría experimentar en el mundo los tipos ideales, donde convertirse en un capitán del consumo parecía lo más sensato. Poder palpar este modo de existencia producido por estas *prácticas*, representó también la forma paradigmática del ser y el hacer de ese hombre medellinense, amante del orden y celoso de su «libertad»; esclavo del adquirir y rico en ambiciones. En Medellín, esta «verdad» y estas prácticas se fundamentan en una sociedad de consumo, cuya discontinuidad se convertiría en la forma predominante de darle sentido a la vida, a la iniciativa y al esfuerzo propio para merecer la estima y la confianza de los contemporáneos.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivos consultados

Archivo Histórico de Medellín (AHM)(Municipal)

Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia

Biblioteca Pública Piloto, Archivo Fotográfico

Biblioteca Pública Piloto, Sala Antioquia

Biblioteca Universidad Eafit, Sala de Patrimonio Documental

Periódicos y revistas

Admonición a la juventud. (1943, septiembre). *Letras y Encajes*.

Agudelo, H. (1960, junio–julio). Planes económicos del futuro. *Negocios*.

Agudelo, H. (1944, octubre). El desarrollo económico colombiano. *Temas*.

Agudelo, L. (1944, febrero). La propaganda futura. *Temas*.

Akron. (1992, noviembre). Soy la carrera Junín. *El Mundo*.

Ángel, E. (1950, agosto). La presentación personal. *Progreso*.

Anónimo. (1947, abril). Merezca el honor de ser antioqueño. *El Correo*.

Anuncios (1945, septiembre–diciembre). *El Correo*.

Anuncio publicitario (1942, enero). *Letras y Encajes*.

Avenida Junín. (1944, diciembre). *Progreso*.

Belmonte, E. (1945, marzo). La guerra económica del mundo. *Temas*.

Beran, W. (1994, diciembre). Disfrute de la vida. Hoy mismo. *Progreso*.

Brunner, K. (1940, septiembre). Carta. *Progreso*.

Caballero, L. (1941, marzo). Una excursión por Antioquia. *Progreso*.

Carta de Atenas. (1950, septiembre). *Pórtico*.

Centro Comercial Astoria (1962, 8 de abril). *El Colombiano*.

Ceregen. (1947, 9 de abril). *El Correo*.

- Coltejer. (1947, 17 de abril). *El Correo*.
- Cómo visten los cuatro grandes. (1955, noviembre). *Adán*.
- Del Mar, I. (1944, noviembre). El trabajo como fuente de placer. *Temas*.
- Durango, A. (1945, enero). Infinito anhelo de progreso. *Progreso*.
- El Ospina. (1945, 12 de septiembre). *El Correo*.
- Encuesta sobre el paseo Junín. (1943, 20 de marzo). *El Colombiano*.
- Ensanche y ornato de ciudades. (1948, diciembre). *Progreso*.
- Flórez, R. (1945, abril). Planificación económica. *Temas*.
- Gil, J. (1946, mayo). El comportamiento en los teatros. *Progreso*.
- Gonzalo, C. (1946, diciembre). El espíritu público. *Progreso*.
- Hombres y ciudades. (1945, enero). *Progreso*.
- Hornedo, E. (1944, febrero). La economía no se dirige con la fuerza. *Temas*.
- Inauguración centro comercial Astoria (1961, 12 de julio). *El Colombiano*.
- JAG. (1946, diciembre). Lo que puede el anuncio. *Progreso*.
- Jaramillo-Sierra, J. (1939, octubre). El club campestre. *Progreso*.
- Jaramillo, D. (1944, diciembre). Proyectos de las directivas de la S.M.P. para 1945. *Progreso*.
- Jaramillo, G. (1961, diciembre). Nociones sicosociales en el trabajo. *Fabricato al Día*.
- Jaramillo, G. (1961, octubre). Salud industrial. *Fabricato al Día*.
- Jaramillo, G. (1961, noviembre-diciembre). Medicina para todos. *Fabricato al Día*.
- Jiménez, A. (1960, enero). Código de civismo. *Progreso*.
- La moda empieza temprano. (1955^a, septiembre). *Adán*.
- Las americanas me enseñaron el porqué de su belleza. (1939, septiembre). *Letras y Encajes*.
- López de Mesa, L. (1952, enero). El Medellín de mis recuerdos y de mi gente. En *Guía Comercial, Industrial y Turística de Medellín*.
- López de Mesa, L. (1945, enero). Hombres y ciudades. *Progreso*.

- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Guillen, F. (1951). Medellín. *Guía comercial, industrial y turística de Medellín*. Medellín.
- Harvey, D. (2008). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, H. (1976). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Editores.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Londoño–Blair, A. (2008). *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880–1950*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Mejía, D. (2005). *Metropolivisión, una re–visión poética del valle de los aburráes en los albores del tercer milenio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mumford, L. (2013). *Historia de las utopías*. La Rioja: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Osorio, J. (2013). *Junín 1960*. Medellín: Editorial Ediciones Unaula.
- Pérez, B.; Jaramillo, A. y Silva Sierra, R. (2005). *Medellín: construcción de una ciudad*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Perfetti del Corral, V. (1994). *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín*. Bogotá: Informe final presentado a la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología.
- Riesman, D. (1981). *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós.
- Rosanvallon, P. (2006). *El capítulo utópico*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista, mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Schnitter, P. (2007). *José Luis Sert y Colombia. De la Carta de Atenas a una Carta del Hábitat*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana–Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
- Sennett, R. (2012). *Juntos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Torres de Marín, G. (1992). *Cadenalco. Una historia del desarrollo empresarial 1922–1992*. Medellín: Cadenalco.

Vélez, C.; López, D.; Gaviria, M. y Montoya, N. (2010). *Arquitectura moderna en Medellín 1947–1970*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura.



El laberinto de una promesa. Transformaciones
de Medellín y sus ciudadanos (1939–1962)

Este libro se terminó de imprimir en CPT express S.A.S., en octubre de 2018

Fuentes tipográficas: *Adobe Garamond Pro Regular* para texto corrido, en 11 puntos.
para títulos en *Colonna MT*, en 18 puntos y subtítulos.